

Peñalosa natural de Segovia Veedor de la Armada, Juan Diaz Clerigo, Capellan de esta Armada

la Armada natural de Segovia Veedor de la Armada, Juan Diaz Clerigo, Capellan de esta Armada

Porque se llama este puerto de Matanzas

que convenian, y en este viage bolvi, y con estos Capitanes otra vez, y parece ser la instruccion que para ello dió el Governador Diego Velazquez, fue segun entendi, que rescataffe todo el oro, y plata que pudiesen, y si viesen que convenia poblar, q poblaffen, o fino, que se bolviessen a Cuba. E vino por Veedor de la Armada uno que se dezia Peñalosa, natural de Segovia, y truximos vn Clerigo, que se dezia Juan Diaz, y los tres Pilotos que antes auiamos traído quando el primero viage, que ya he dicho sus nombres, y de donde eran, Anton de Alaminos de Palos, y Camacho de Triana, y Juan Alvarez el Manquillo de Huelba, y el Alaminos venia por Piloto mayor, y otro Piloto, que entonces vivo, no me acuerdo el nombre. Pues antes que mas passé adelante, porque no obraré algunas vezes á estos Hidalgos que he dicho q venian por Capitanes, y parecerá cosa de comedida nombralles secaméte, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso de Auila, y no dezilles sus ditados, é blasones, Sepan que el Pedro de Alvarado fue vn hidalgo muy valeroso, que despues que se huvo ganado la Nueva-España, fue Governador, y Adelantado de las Proouincias de Guatimala, Honduras, y Chiapa, é Comendador de Santiago. E assimismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucha valor, que fue Governador, y Adelantado de Yucatan: hasta que su Magestad le hizo aquestas mercedes, y turieron señorios, no les nombraré sino sus nombres, y adelantados; y bolvamos á nuestra parte, y vanda del Norte, á vn Puerto que se llama Matanzas, que era cerca de la Hauana Vieja, que en aquella sazón no estaba poblada adonde agora está, y en aquel puerto, ó cerca dél tenían todos los mas vezinos de la Hauana sus estancias de caber, y puercos, y desde allí se proueyeron nuestros nauios lo que faltaua, y nos juntamos assi Capitanes, como soldados para dar vela, y hazer nuestro viage. Y antes que mas passé adelante, áuque vava fuera de orden, quiero dezir porque llamauan aquel puerto que he dicho de Matanzas, y esto traigo aqui á la memoria, porque ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponelle aquel nombre: y es por esto que dire. Antes que aquella Isla de Cuba estuviere de paz, dió al traues por la costa del Norte vn nauio que auia ido desde la Isla de Santo Domingo á bus-

car Indios, que llamauan los Lucayos, á vnas Islas que estan entre Cuba, y la Caena de Bahama, que se llaman las Islas de los Lucayos, y con mal tiempo dió al traues en aquella costa, cerca del río, y puerto que he dicho que se llama Matanzas, y venamos en el nauio sobre treinta personas Españoles, y dos mugeres: y para passallos á aquel río vinieron muchos Indios de la Hauana, y de otros pueblos, como que los venian á ver de paz, y los dixero que les querian passar en canoas, y lleuallos á sus pueblos para dalles de comer. E ya que iban con ellos en medio del río, les traeron las canoas, y los mataron, que no quedaron sino tres hombres, y vna muger, que era hermosa, la qual lleuó vn Cacique de los mas principales que hizieron aquella traicion, y los tres Españoles repartiéronse entre los demás Caciques. Y á esta causa se puso á este Puerto nombre de Puerto de Matanzas: y conoci á la muger que he dicho, que despues de ganada la Isla de Cuba, se le quitó al Cacique, cuyo poder estava, y la vi casada en la Villa de la Trinidad con vn vezino della, que se dezia Pedro Sanchez Farfan, y tambien conoci á los tres Españoles, que se dezian el vno Gonzalo Mexia, hombre anciano natural de Xerez: y el otro se dezia Juan de Santistevan, y era natural de Madrid, y el otro se dezia Cascoiro, hombre de la mar, y era pescador natural de Huelba, y le auia ya casado el Cacique, con quien solia estar, con vna su hija, é ya tenia horadadas las orejas, y las narizes como los Indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos, y bolvamos á nuestra relacion. E ya que estauamos recogidos, assi Capitanes, como soldados, y dadas las instrucciones que los Pilotos auian de lleuar, y las señas de los faroles, despues de auer oído Missa con gran deuocion, en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años de vnos vela, y en diez dias doblamos la punta de Guaniguanico, que los Pilotos llaman de San Anton: y en otros ocho dias que nauagamos vimos la Isla de Cozumel, que entonces la descubrimos dia de Santa Cruz, porque descayeron los nauios con las corrientes mas baxo que quando veniamos con Francisco Hernandez de Córdoba, y baxamos la Isla por la vanda del Sur; vimos vn pueblo, y allí cerca buenos furgidero, y bien limpio de arracifes, y salamos en tierra con el Capitan Juan de

Grijalva

Calachion, que digo es entre Indios

A la Isla de Santa Cruz por que se le puso este nombre. Puercos que tiene sobre el espinazo el ombligo

Grijalva buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fueron huyendo desde que vieron venir los nauios á la vela, porque jamas auian visto tal, y los soldados que salimos a tierra, no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en vnas mieses de maizales, se hallaron dos viejos, que no podian andar, y los truximos al Capitan, y con Julianillo, y Melchorejo, los que truximos de la punta de Cotoche: que entendian muy bien a los Indios, y les habló, porque su tierra dellos, y aquella Isla de Cozumel, no ay de trauesia en la mar, sino obra de quatro leguas, y assi hablan vna misma lengua: y el Capitan halagó aquellos viejos, y les dió cuentezuelas verdes, y les embió a llamar al Calachion de aquel pueblo, que assi se dizen los Caciques de aquella tierra, y fueron, y nunca belveron: y estandoles aguardado, vino vna India moça de buen parecer, é començó a hablar la lengua de la Isla de Xamaica, y dixo que todos los Indios, é Indias de aquella Isla, y pueblo, se auian ido a los montes de miedo, y como muchos de nuestros soldados, é yo entendimos muy bien aquella lengua, que es la de Cuba, nos admiramos, y la preguntamos, que como estaua allí, y dixo, q auia dos años q dió al traues con vna cunoa grãde en que iban a pescar diez Indios de Xamaica á vnas Isletas, y que las corrientes la echaron en aquella tierra, y mataró a su marido, y á todos los demas Indios Xamaicanos sus copañeros, y los sacrificaron a los idolos: y de questa entendió el Capitan, como vió que aquella India ferria buena mensagera, embióla a llamar los Indios, y Caciques de aquel pueblo, y dióla de plazo dos dias para que boluiesse: porque los Indios, Melchorejo, y Julianillo, q lleuamos de la punta de Cotoche, tuuimos temores, que apartados de nosotros se huirian á su tierra, y por esta causa no los embiamos a llamar con ellos; y la India bolvió otro dia, y dixo q ningun Indio ni India queria venir por mas palabras que les dezia. A este pueblo pusimos por nombre Santa Cruz; por q quatro, ó cinco dias antes de Santa Cruz le vimos: auia en el buenos colmenares de miel, y muchos boniatos, y batatas, y manadas de puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo; auia en el trespueblozuelo, y este donde desembarcamos era mayor, y los otros dos

eran mas chicos, que estaua cada vno en vna punta de la Isla, terná de bojo, como obra de dos leguas: pues como el Capitan Juan de Grijalva vió que era perder tiempo estar mas allí aguardando, mandó que nos embarcassemos luego, y la India de Xamaica se fue con nosotros, y seguimos nuestro viage.

CAPITULO IX.

De como venimos a desembarcar á Champoton.

Pues buelto a embarcar, é yedo por las derrotas passadas (quando lo de Francisco Hernandez de Cordova) en ocho dias llegamos en el paraje del pueblo de Champoton, que fue donde nos desvarataron los Indios de aquella Proouincia, como ya dicho tengo en el capitulo que dello abla: y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los nauios vna legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos, la mitad de los soldados que allí iuamos, junto á las casas del pueblo; é los Indios naturales dél, y otros sus comarcanos, se juntaron todos, como la otra vez, quando nos mataron sobre cinquenta y seis soldados, y todos los mas nos hirieron, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y a esta causa estavan muy vfanos, y orgullosos, y bien armados á su vfança, q son, arcos, flechas, lanças, rodelas, macanas, y espadas de dos manos, y piedras con hondas, y armas de algodón, y trompetillas, y atamborés, y los mas dellos pintadas las caras de negro, colorado, y blanco, y puestos en concierto, esperaron en la costa, para en llegando que llegassemos dar en nosotros: y como teniamos experiencia de la otra vez, lleuamos en los bateles vnos falconetes, é iuamos apercebidos de vallestas, y escopetas, y llegados a tierra nos començaron á flechar, y con las lanças dar á mantimento; y tal rociada nos dieron antes que llegassemos a tierra, que hirieró la mitad de nosotros, y des que huuimos saltado de los bateles les hizimos perder la furia á buenas estocadas, y euchilladas; porque aunque nos flecharan a terrero, todos llevamos armas de algodón, y toda via se sostuvieron buerato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados, y les hizimos retraer a vnas

unas cienegas junto al Pueblo. En esta guerra mataron á Juan de Quiteria, y á otros dos foldados, y al Capitan Juan de Grijalva le dieron tres flechazos, y aun le quebraron con un cobaco dos dientes (que ay muchos en aquella costa) e hirieron sobre sesenta de los nuestros. Y desque vimos que todos los contrarios se avian huído, nos fuimos al pueblo, y se curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que se avian retraido en las cienegas, que ya se avian desgarrado: por manera que todos tenían alcadas sus hazien- das. En aquellas escaramuças prendimos tres Indios, y el vno dellos parecia principal. Mandoles el Capitan, que fuessen á llamar al Cacique de aquel pueblo, y les dio cuentas verdes, y calcabelas para que los dieffen, para que viniessen de paz: y asimismo á aquellos tres prisioneros se les hizieron muchos halagos, y se les dieron cuentas, porque fuessen sin miedo, y fueron, y nunca bolvieron: e creimos, que el Indio Julianillo, e Melchorejo no les ovieran de dezir lo que les fue mandado, sino al reves. Estuvimos en aquel pueblo quatro dias. Acuerdome, que quando estavamos peleando en aquella escaramuza, que avia allí vnos prados algo pedregosos, e avia langostas, que quando peleavamos saltavan, y venian bolando, y nos davan en la cara, y como eran tantos flecheros, y tiravan tanta flecha como granicos, q parecian eran langostas q bolavan, y no nos rodelavamos, y la flecha que venia nos heria, y otras vezes creiamos, que era flecha, y eran langostas que venian bolando: fue harto estorvo.

Cas notable en esta batalla.

CAPITULO X.

Como seguimos nuestro viage, y entramos en Boca de Terminos, que entonces le pusimos este nombre.

Puerto de Boca de Terminos porque se le dio este nombre.

Y Endo por nuestra navegacion adelante, llegamos á vna boca como de rio muy grande, y ancha, y no era rio como pensamos, sino muy bué Puerto, e por que está entre vnas tierras, e otras, e parecia como estrecho, tan gran boca tenia, q dezia el Piloto Anton de Alaminos, que

era Isla, y partian terminos con la tierra, y á esta causa la pusimos nombre Boca de Terminos, y así está en las cartas del marear; y allí saltó el Capitan Juan de Grijalva en tierra con todos los mas Capitanes por mi nombrados, y muchos foldados estuvimos tres dias hondando la boca de aquella entrada: y mirando bien arriba, y abaxo del arco, dóde creiamos q iba, e venia á parar, y hallamos no ser Isla, sino ancon: y era muy buen puerto, y hallamos vnos adoratorios de cal, y canto, y muchos idolos de barro, y de palo, que eran dellos como figuras de sus dioses, y dellos de figuras de mugeres, y muchos como sierpes, y muchos cuernos de venados, e creimos, que por allí cerca avia alguna poblacion, e co el buen puerto q seria bueno para poblar; lo qual no fue así, q estava muy despoblado; porq aquellos adoratorios eran de mercaderes, y caçadores, que de passada entravan en aquel puerto con canoas, y allí sacrificavan, y avia mucha caça de venados, y conejos: matamos diez venados con vna lebrela, y muchos conejos. Y luego desque todo fue visto, e fondado, nos tornamos á embarcar, y se nos quedó allí la lebrela, y quando bolvimos co Cortés, la tornamos á hallar, y estava muy gorda, y lucida. Llamen los Marineros á este Puerto de Terminos. E bueltos á embarcar navegamos costa á costa junto á tierra, hasta que llegamos al rio de Tabasco, que por descubri el Juan de Grijalva se nombra agora el Rio de Grijalva.

Tierra de muchos venados, y con nexos.

CAPITULO XI.

Como llegamos al Rio de Tabasco, que llaman de Grijalva, y lo que allí nos acaecio.

Navegado costa á costa la via del Poniente, de dia, porq denoche no osavamos por temor de baxos, e arracifes, á cabo de tres dias vimos vna boca de rio muy ancha, y llegamos muy á tierra con los Navios, y parecia bué puerto: y como fuimos mas cerca de la boca, vimos reventar los baxos antes de entrar en el rio, y allí facamos los bateles, y con la fonda en la mano hallamos, que no podian entrar en el Puerto los dos Navios de mayor porte: fue acordado, que ancleassen fuera en la mar, y con los otros dos Navios que demandavan menos agua, que con ellos, e con los

ba-

bateles fuésemos todos los foldados el Rio Arriba, porque vimos muchos Indios: estar en canoas en las fibras, y tenían arcos, y flechas, y todas sus armas segun, y de la manera de Champoton: por donde entendimos, que aun por allí algun pueblo grande, y tambien porque viniendo como veniamos navegando costa á costa, aviamos visto echadas nasas en la mar, con que pescaban, y aun á dos dellas se les tomó el pescado con un batel que traíamos á jorro de la Capitana. Aquete rio se llama de Tabasco, porque el Cacique de aquel pueblo se llamava Tabasco, y como le descubrimos deste viage, y el Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra rio de Grijalva, y así está en las cartas del marear. E ya que llegamos obra de media legua del pueblo, víamos el rumor de cortar de madera, de que hazian grandes mampiros, e fuerças, y aderezarse para nos dar guerra: porque avian sabido de lo que pasó en Potonchan, y tenían la guerra por muy cierta. Y desque aquello sentimos, desembarcamos de vna punta de aquella tierra donde avia vnos palmares, que era del pueblo media legua, y desque nos vieron allí, viniéron obra de cincuenta canoas con gente de guerra, y traían arcos, y flechas, y armas de algodón, rodajas, y lanças, y sus atambores, y penachos, y estavan entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuvieron algo aparta los de nosotros, que no osaron llegar como los primeros. Y desque los vimos de aquel arte, estavamos para tirarles con los tiros, y con las escopetas, y vallestas, y quiso Nuestra Señora que acordamos de los llamar, e con Julianico, y Melchorejo los de la punta de Cotoche, que sabian muy bien aquella lengua, y dixo á los principales, que no huviessem miedo, que les queriamos hablar cosas, que desque las entendiessem, huviessem por buena nuestra llegada allí, e á sus casas, e que les queriamos dar de lo que traíamos. E como entendieron la platica, viniéron obra de quatro canoas, y en ellas hasta treinta Indios, y luego se les mostraron sartalejos de cuentas verdes, y espejuelos, y diamantes azules, y desque los vieron, parecia que estavan de mejor semblante, creyendo que eran chichimútes, que ellos tienen en mucho. Entonces el Capitan les dixo con las lenguas Julia-

nillo, o Melchorejo, que veniamos de las tierras, y eramos vassallos de vn grande Emperador, que se dize Don Carlos, el qual tiene por vassallos á muchos grandes señores, y Calachionies, y que ellos le deven tener por señor, y les irá muy bien en ello, e que á trueco de aquellas cuetas nos den comida de gallinas. Y nos respondieron dos dellos, que el vno era principal, y el otro Papa, que son como Sacerdotes que tienen cargo de los idolos, que ya he dicho otra vez, que Papas les llaman en la Nueva España: y dixeró, que haria el bastimento que deziamos, e trocarian de sus cosas á las nuestras, y en lo demás, que señor tienen, e que agora veniamos, e sin conocerlos, e ya les queriamos dar señor, e que ni rassemos no les diessemos guerra como en Potochá, porque tenia aparejados dos quinçales de getes de guerra de todas aquellas Prouincias contra nosotros, cada quinçal son ocho mil hóbres: e dixerón que bien sabia, que pocos dias avia que aviamos muerto, y herido sobre mas de diezientos hóbres en Potochá, e que ellos no son hóbres de tan pocas fuerças como los otros, e que por esto avian venido á hablar por saber nuestra voluntad: e aquello que les deziamos, que se lo irian á dezir á los Caciques de muchos pueblos, que está junto para tratar pazes, o guerra. Y luego el Capitan les abraçó en señal de paz, y les dió vnos sartalejos de cuentas, y les mandó, que bolviessem co la respuesta co breuedad, e que si no venia, que por fuerza aviamos de ir á su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mensajeros que embiamos, hablaron co los Caciques, e Papas, que tambien tienen voto entre ellos: y dixerón, que eran buenas las pazes, y traer bastimento, e que entre todos ellos, y los pueblos comarcanos, se buscará luego vn presente de oro para nos dar, y hazer amistades, no les acarezca como á los de Potoncha. Y lo que yo vi, y entendi despues acá en aquellas Prouincias, se via en embiar presentes quando se tratava pazes: y en aquella punta de los palmares, donde estavamos, viniéron sobre treinta Indios, e truxeron pescados, alados, y gallinas, e fruta, y pan de maza, e vnos braseros con ascuas, y con zahumerios, y nos zahumaron á todos, y luego pusieron en el suelo vnas esteras, que acá llaman petates, y encima vna manta, y presentaron ciertas joyas de oro, que fueron ciertas anades como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas, y

Razon de vn Indio notable.

Xiquipite es vn esquadro de ocho mil soldados.

Quando se hazian pazes se vsa de dar presentes.

jas, y tres collares de cuentas vaziadizas, y otras cosas de oro de poco valor que no valia docientos pesos: y mas truxeron vnas mantas, e camisetitas de las que ellos usan, e dixeron, que recibiessemos aquello de buena voluntad, e que no tienen mas oro que nos dar, que adelante hazia donde se pone el Sol ay mucho, y dezian Culba, Culba, Mexico, Mexico, y nosotros no sabiamos, que cosa era Culba, ni aun Mexico tampoco. Puesto que no valia mucho aquel presente que truxeron, tuvimoslo por bueno, por saber cierto que tenían oro; y desde lo huvieron presentado, dixeron, que nos fuiessemos luego adelante, y el Capitan les dio las gracias por ello, e cuentas verdes: y fue acordado de irnos luego a embarcar, porque estauan en mucho peligro los dos navios, por temor del Norte, que es traucisa, y tambien por acercarnos hazia donde dezian que ay oro.

Sierras de San Martin cubiertas de nieve todo el año.

Rio de Alvarado.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.

Rio de Vánderas.